

## Una historia enternecedora

La misteriosa señora Enola Kums, una de las principales fortunas europeas, ha llevado una vida hermética. Ha concedido por primera vez una entrevista a sus 94 años. El medio escogido es el conocido diario de sociedad *Spanish Digital News* y el periodista seleccionado, el joven Joaquín Noble, conocido por sus excelentes panegíricos.

—Buenos días, joven. Puede pasar. Perdone que no me levante, teniendo en cuenta que me encuentro en mi lecho de muerte. O eso me dicen.

Tiende su mano, huesuda y helada. Responde el periodista con cierta aprensión.

—Buenos días, señora Kums. Gracias por recibirme y concederme este privilegio. Si se encuentra en condiciones, usted dirá cuándo desea comenzar la entrevista.

—Empiece cuanto antes, que a mis 94 años esto se puede acabar en cualquier momento, aunque yo no quiera. ¿Puede alcanzarme ese vaso con agua que hay en la mesa?

—Por supuesto, se lo acerco.

La anciana bebe casi sin pausa el contenido del vaso, sorbiendo con una pajita.

—Señora Kums, el inicio de su fortuna es un asunto importante —comienza el periodista—. ¿A partir de qué momento, usted, una de las mujeres más ricas del mundo, comenzó a utilizar estrategias financieras para comenzar e incrementar su fortuna? ¿Qué estrategias puso en práctica?

—Verá, joven, las estrategias para ganar más dinero llegan solas cuando se tiene el ingenio o el dinero suficiente para atraerlas.

—No la entiendo, señora.

—Usted, muy listo no es, ¿verdad? Joven, si se tiene una base de la que partir, todo es más fácil. Las moscas acuden a la mierda, ¿o no? Pues las moscas sentían hacia mí una atracción irresistible, pero ignoraban que yo siempre he sido, en realidad, entre planta carnívora y mantis religiosa a partes iguales. Pobrecillas moscas.

—Si le parece, lo planteo de otro modo. ¿Cómo comenzó a progresar en sus años jóvenes?. Hasta su eclosión súbita en el mundo de los negocios creo que usted no tenía vinculación alguna con el mundo financiero.

—Mire, joven, yo no tenía estudios pero siempre he sabido cómo conseguir recursos para mis múltiples proyectos. Cuando era joven no solo era agraciada, sino que tenía la habilidad de ofrecer a cada tipo que pasaba por mi cama justo lo que él buscaba. Y a partir de ahí, uno tras otro, les sacaba el alma. Y se quedaban tan contentos, los muy idiotas. Eso sí, me tocó aprenderme el Kamasutra del derecho y del revés y otras obras capitales, ya sabe: Bocaccio, Sade, Masoch, Henry Miller... en los tres años que me costó ganar el primer millón. Algunos, pobrecillos, se quedaron por el camino.

Joaquín nota que un escalofrío le recorre la espalda. Continúa preguntando:

—¿Debo interpretar que ha destruido a algunas personas con las que se ha relacionado?

—Habría que matizar lo de destruir. Si hablamos de destruir económicamente, eso lo hice en muchas ocasiones. Hice perder importantes patrimonios dando informaciones bursátiles falsas, por personas interpuestas, a gente muy crédula. Más tarde, cuando habían perdido la mayor parte de su capital yo acudía, de forma generosa, en su auxilio comprando muy por debajo del valor de mercado, las propiedades inmobiliarias o de cualquier otro tipo que conservaran. Quedaban agradecidos por mi empatía al salvarlos de la miseria.

—Señora, ¿Ha utilizado otras formas de destruir a las personas, aparte de la económica?

—En algunas ocasiones, no demasiadas, la destrucción fue más explícita. Ayudé a pasar a mejor vida a varias personas de mi entorno. Cuando estuve segura de que su dinero iba a pasar a mi propiedad en un plazo corto, les ayudé, de forma personalizada y con cariño, a transitar a una vida mejor. Es lo que dicen, que es mejor. Yo lo comprobaré en breve. Lo de transitar, no lo de perder. Respecto a que esa vida sea mejor, tengo serias dudas.

—¿Está confesando que ha matado a algunas personas?

—Matar, matar... ¡Qué palabra tan fea!. Eran personas que tenían enfermedades que les iban a provocar enormes sufrimientos a corto plazo, o así lo parecía. Yo actuaba

facilitando a cada uno, de forma indolora y rápida, un tránsito fácil, sin tiempo para arrepentirse. Cada caso yo lo estudiaba con mis asesores, de forma personalizada, para que el desenlace pudiera ser explicado como una rápida y desfavorable evolución de su enfermedad. Como es lógico, antes me aseguraba de que su patrimonio hubiese pasado a mis manos de forma que pareciera inocente.

—Al margen de cuanto me ha comentado, que es mucho, ¿ha realizado otras actividades mercantiles o industriales?

—Industriales, no. Suponen mucho trabajo hasta que consigues un rendimiento satisfactorio. Mercantiles, sin duda. Siempre que en el concepto de mercantil incluyamos la venta de productos financieros o de ilusiones. Como las hipotecas subprime, de las que usted oiría hablar en la crisis de Lehman Brothers de 2008. Ahí tuve ocasión de quitármelas antes del terremoto financiero. Ganando, claro. También, si le parece, entraría en el concepto de actividad mercantil la venta de sustancias psicotrópicas, legales e ilegales. Yo las controlaba en buena parte de Europa en coordinación con varios cárteles del otro lado del océano. Ellos eran los que hacían los trabajos sucios, mientras que mi tarea no dejaba rastro, por lo general.

—De todo lo que está comentando cabría deducir que sus actividades económicas han sido desarrolladas al margen de la ley.

—Mire, joven, si se hubieran desarrollado al margen de la ley, no estaría hoy donde estoy. Y no se lo estaría contando. Lo que yo he hecho siempre ha sido legal. Si hay alguna rendija poco clara, siempre habrá sido responsabilidad de otras personas que, por motivos diversos, figuraban como beneficiarios de las transacciones que podrían considerarse “dudosas”. Lo que me llegaba a mí estaba convenientemente lavado, sin mancha alguna. ¿Ha oído hablar de los testaferros, joven?

—Sí, claro, he oído hablar de ellos. Esta forma de gestionar los negocios, este *modus operandi*, ¿Los ejecutan también otras personas relevantes del mundo de los negocios al nivel que usted está confesando?

—¡Qué inocencia demuestra, joven!. Ignora de dónde han obtenido sus fortunas muchos monarcas, los más prestigiosos presidentes de clubes de fútbol y algunos otros deportes, los grandes empresarios de éxito, muchos políticos que han gobernado países, un buen número de personajes en discreto segundo plano de la política y de la judicatura... Le falta, joven, capacidad de análisis y mucha mala intención. Le aseguro que el mundo está

controlado por malvados sin escrúpulos. Como en cierto modo yo he sido. Y no quiero pasar a la posteridad así.

Joaquín, horrorizado, intenta finalizar la entrevista.

—Señora Kums. ¿No teme que yo pudiera denunciar estas acciones que usted me está confesando? Podría verse en aprietos.

—Joven, su estulticia me abrume —Parece muy fatigada—. No tiene nada más que el testimonio de una vieja con sus facultades mermadas en una conversación informal. Tengo una enfermedad que me matará en el plazo de pocas semanas en medio de enormes sufrimientos. Pero eso no va a ocurrir. La entrevista de hoy debería servir para lavar mi imagen y pasar a la posteridad como un ser adorable. Ya que no tengo creencias religiosas, este acto con usted debería servir para dejar limpia mi conciencia y dejar mi prestigio en un pedestal, demostrando al mundo mi bondad y en qué manos, de qué otra gente, se encuentra. Espero que así sea y usted contribuya a ello.

—¿Y si me negase a participar en esta farsa?

—Créame, joven, que no le conviene —La respiración se hace más y más dificultosa—. Me ha envenenado al principio de la entrevista. Y ni se ha enterado. Si se fija, en aquella esquina hay una cámara que ha registrado cómo me daba el vaso, en el que están sus huellas, que contenía el veneno que encontrarán en mi cuerpo. Así que ya sabe. Si no quiere verse metido en líos, publique una bonita y enternecedora historia sobre esta venerable anciana e investigue y denuncie cuanto le parezca de toda esa gentuza de la que le he hablado.